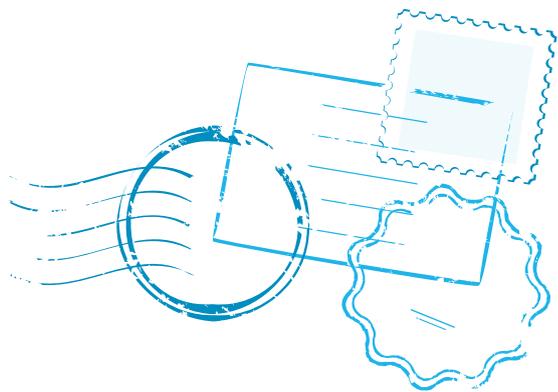


No podés escribir tan mal

Franco Vaccarini



Argentina **unida**

Plan nacional
de lecturas



Ministerio de Educación
Argentina

PLAN NACIONAL DE LECTURAS

Coordinación: Natalia Porta López

Edición: Teresita Valdettaro

Diseño y diagramación: Elizabeth Sánchez

Ministerio de Educación de la Nación

Plan Nacional de Lecturas

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires

plannacional.lecturas@educacion.gob.ar

República Argentina, julio de 2021

“No podés escribir tan mal”.

© Franco Vaccarini

Chacabuco, 14 de abril de 1990

Hola, Margarita:

Perdoname antes que nada, porque hasta ayer hubiera encabezado la carta con un querida Margarita, mi amor dos puntos, pero ahora no te voy a llamar mi amor nunca más. Qué sé yo por qué. O sí sé. Sí. Pero es tan poco explicable. Tan poco sensato lo que voy a decirte. Tan rebuscado, si se quiere. No, yo no te quiero más. No te quiero más. Perdoname. Y como amiga tampoco voy a quererte. No te voy a querer más de ninguna manera. Y no me siento culpable. Al principio, mientras pensaba en esta carta, sí; pero ahora se me pasó la culpa. Y además, ya pienso que en realidad deberías, no sé, indemnizarme; sé que es imposible, pero al menos me gustaría que tomaras conciencia para que no dañes a otros. A veces pienso que habría que entablillarte los dedos o cubrírtelos de vendas, como si fueras una momia. Que algo de momia hay en vos. Algo momificado tenés, porque no podés escribir tan mal, Margarita. Porque de eso se trata. Y mirá que sos linda... ¡nunca tuve una novia tan linda! Con ese flequillo y esa nariz, parecés la rubia de King Kong, y tan chiquita como ella. Y sos inteligente, qué duda cabe. Lo que no entiendo es por qué no escribís como hablás. Si cuando hablás sos divina. Si hasta me hacías sentir, no digo King Kong, pero sí, un gorila contento, de esos que hay en las nieblas del Kilimanjaro, ese monte de África. En

cambio ahora estoy sumido en las nieblas de tus palabras. Todo se arruinó cuando leí la primera carta. Es más, te voy a transcribir algunas partes, no es por venganza, te juro:

Querido Antonio, mi amor:

Te evoco, mi amor loco, ahora estoy al borde, como haciendo equilibrio arriba de un vidrio, no puedo tronchar este lento deshojar de mis momentos, mi cuerpo no está suelto, estoy presa de pies a cabeza. No hay nada cuerdo en tu recuerdo. Te veo en cada taza de la casa. No estás entre mis brazos, así que ando pateando tus pedazos silenciosos, tu recuerdo es como el abrazo de un oso, me gusta, me disgusta, me levanta, me aplasta y me quedo como insana mirando por la ventana los repudios del gato al perro de Juana, ay, mi Dios. Quiero liberar mi libertad en dirección de mis versos cuando sobren las palabras de mi Universo.

Cuando leí eso me conmoví, fue como si algo me arañara por dentro. Sobran las palabras, en eso tenés razón. Tus palabras.

Si yo no hubiera tenido que hacer este viaje a Chacabuco por tres meses, nunca habría recibido una carta tuya y nuestro amor seguiría como si nada. Todo esto me hace pensar cosas. Por ejemplo, que los amores largos son aquellos en que los enamorados se conocen lo menos posible.

Tal vez ese sea el secreto del amor, desconocerse, y así el otro será siempre un misterio. Y soy de los que se enamoran más del misterio que del otro.

Sin embargo, hubiera podido seguir adelante. Una vez podía soportarlo, pero tres, cuatro, cinco veces, no. Te pido perdón, no porque me sienta culpable, sino porque sé que un rechazo siempre duele. Pero para mí escribir como escribís vos es peor que si no te lavarás los dientes a la mañana, o que tuvieras las uñas sucias o que te vistieras con la ropa de tu abuela. No puedo hacer nada contra eso. Si me habías arañado con tu primera carta, con la segunda me diste un golpe en la nuca:

Mi amor, mi moño, mi retoño: Te “extroño” un montón. Desde que te fuiste estoy desordenada, y me pregunto cómo ordenar y termino agrediendo papeles. Quiero raptar este instante y huir con mis muñecas de esperanza antes de que venga el cocodrilo de la tristeza.

Yo me pregunto, Margarita, si cualquier aberración es justificable para vos con tal de lograr una rima. Ya me molesta ser un moño, aunque tiemblo de solo pensar que mis amigos podrían enterarse de que me decís “retoño”. Tendrían diversión gratis hasta el año 2000. “¡Miren! ¡Ahí va el retoñito, qué tiernito!”.

No sé si agredís a los papeles en general, pero las páginas en blanco deben estremecerse cuando tomás la birome. Y no quiero ni saber quiénes son el cocodrilo de la tristeza ni las muñecas de la esperanza.

Pero si eso había sido un golpe en la nuca, te cito este párrafo, que fue una patada a mi hígado:

No te arrepentirás nunca de no arrepentirte. La ceguera de las paredes es húmeda, estoy en una cumbre de impotencias. Pero al pensar que después de estos tres meses en Chacabuco estarás conmigo el resto de mi vida yo me voy calmando; espero que pronto vengas, que vengas viniendo, mi amor. Quiero que veas la intriga de mis ojos, tengo violentas convulsiones de ternura. Estoy parada al pie de un piso, no hay pisadas, faltan tus pies. Ya ni sé si estamos en verano o en invierno. Hay termos que se rompen de calor y otros de frío, de calores y fríos. Anoche pensé una poesía para regalarte:

Estoy revuelta.

Me aciertan en el pecho los lugares.

Me cercenan las arterias.

Me retumban los agapantos.

Sin que queden huellas,

tengo turbulencias inesperadas.

Margarita, ¿por qué hacés retumbar a los agapantos? Solo vos podías arruinar una palabra linda como agapanto. Sos imperdonable, perdoname. Espero no revolverte más todavía, y no quiero ni pensar en tus turbulencias, ni qué cosa debe ser eso de tener tantos lugares en el pecho.

De verdad, tus frases me cercenan las arterias.

Pero no es todo, todavía no es todo. Hay otras cosas que me hablan de que sufrís desórdenes espaciotemporales. Te doy un ejemplo:

No puedo olvidarme del fin de semana que viene, pienso que a lo mejor me das una sorpresa y venís.

¿Qué significa esa frase? ¿Cómo podrías no poder olvidarte de algo que todavía no pasó?

Me parece que estás un poco... Bueno, yo no lo voy a decir aquí. Pero estás de remate. Y no voy a darte ninguna sorpresa. No voy. Ni este fin de semana ni el que viene ni nunca. Te enojaste cuando te dije, en la carta anterior, que me daba un poco de miedo como escribías. Por la ceguera de las paredes, por tanta convulsión, yo qué sé. Por lo que fuera. Y eso que apenas si toqué el tema, porque todavía no me animaba a decirte la verdad. La verdad es que estoy espantado. Y yo apenas si te lo sugerí, y vos me escribiste una respuesta durísima:

... estoy arrebatada. Porque me zumban tus palabras. De pronto arremetiste contra el amor y el amor estaba desguarnecido; mi amor, el amor que no sabés valorar porque le incrustaste una viga en el corazón, pobre amor. Te asusta este corazón, lo querés silenciar por no oírlo latir... ¡Es un crimen! Arrasaste lo más sensible. Voy a desoírte porque soy una provincia indomable llena de pampas y mis mejillas tienen caballos y no voy a llover ni un poquito por vos, no vale la pena. Todas las humildades de mi alma, las que con tanto amor te brindé, solo sirvieron para que me arrases así, no tenés perdón. No podés pretender que escriba así o así. Vos no entendés la poesía que me posee.

Claro que me desoíste, pampa mía. Y cómo. Me desoíste sin asco.

Te juro que en ese momento dudé un poco. No por vos, sino por la poesía. Porque si lo que te poseía era poesía, las musas habían tomado demasiado ajenjo. Vuelvo a pedirte perdón y te repito: no es porque me sienta culpable. No me siento para nada culpable. La culpable sos vos. Pero la verdad es que no quiero hacerte doler. Solo quiero que entiendas que ya no quiero verte más, que ya no te quiero, que posiblemente me quede a vivir en Chacabuco por los próximos cien años y que no necesito más cartas.

Con todo respeto y cordialidad, saludos,

Antonio

Buenos Aires, 25 de abril de 1990

Antonio:

Todavía estoy a pura lágrima y al fin decidí escribirte y corregir mi estilo. Te entiendo. Aquí hay tormenta, es la hora del atardecer, es una hora buena para hacer un balance y pensar en el futuro. No me explico qué pudo haberme pasado por la mente cuando te escribí esas cartas. Pienso que en ocasiones, si estoy muy triste o muy contenta, dejo fluir todas las cosas que me vienen a la cabeza. Y después no filtro nada, no corrijo. Te pido mil disculpas, mi amor. Por favor, respondeme.

Mil besos,

Margarita

Chacabuco, 10 de mayo de 1990

Margarita:

Confieso que dudé mucho estos días, la última carta me pareció tan sobria, tan diferente... Pienso que me apresuré al dejar de quererte tan rápido. Voy a viajar este fin de semana a Buenos Aires, para que hablemos y por ahí podemos decidir juntos si nos vamos a seguir queriendo.

Un beso,

Antonio

Buenos Aires, 14 de mayo de 1990

Anto, mi amor... ¡estoy tan feliz! ¡Vas a venir! No sé cómo contenerme. No sé cómo racionalizar esto sin desmembrar lo que siento. No sé. Tengo una catarata de pájaros adentro, se me inflaman el pecho y las arterias, mi ronda de perfiles se me augura ennegrecida por no transgredir a las moscas en oración que me sepultan. No quiero agujerear tus pel- daños en los paisajes llenos, piso todos mis hongos en bal- dosas de acicates, cucharas saltarinas me ponen mostaza en el corazón, un transporte de botellas hace ruido en la noche, veo los torsos pendulares de las expresiones que se liberan y ya no puede domarme la opresión, quiero arras- trarte por los íntimos brillos de mis lunas, incendiarte en los lamentos de las ollas, ponerles medias al silencio y a las ideologías de tu cara, mis ojos eran cascotes, no transmi- tían nada cuando leía tus cartas, pero las mentes con hom- breras ya no me pueden, estoy llena de ramas, y la tarde me rebota en los regazos, estoy estrujada de fe y veo patrias crucificadas de arrebatamientos por doquier. La vida me tiene preñada.

Espero tu respuesta amoronbombón, me balan mil ter- neros adentro.

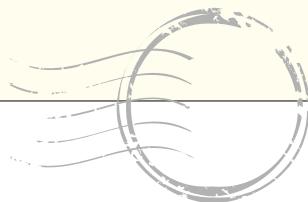
Margarita

Buenos Aires, 28 de mayo de 1990

Margarita: Telegrafio por mudanza inesperada
a Mauritania. Desconozco dirección. No hay correo.

No te preocupes por mí. Me arreglo. Cuidate. Beso.

Antonio



Franco Vaccarini



Nació en una zona rural del partido de Lincoln, provincia de Buenos Aires. Es escritor. Ha publicado más de 80 títulos, entre los que se destacan *Algo que domina el mundo*, *El rey Mío*, *Otra forma de vida* y *Nunca estuve en la guerra*. En 2006 recibió el premio El Barco de Vapor. Dirigió la colección Galerna Infantil y luego se desempeñó como gerente editorial de SM Argentina.

Podrás leer más cuentos de Franco Vaccarini en la colección LecturaS:

www.educ.ar/recursos/153229/plan-nacional-de-lecturas

Leer es tu derecho.

El **Plan Nacional de Lecturas** es la iniciativa del Ministerio de Educación de la Nación para garantizar a todos y todas su derecho a leer.

Porque leer abre mundos, distribuye libros y lecturas digitales en escuelas, bibliotecas escolares y en espacios alternativos.

Con actividades en el espacio público, convida literatura a las familias y ayuda a construir entornos sociales amigables hacia los libros y la lectura.

Ofrece formación a docentes, responsables de bibliotecas y otros mediadores para armar una red de comunidades lectoras.